

ANTOLOGÍA DE TEXTOS GRIEGOS Y LATINOS PARA 2º ESO (I)

La presente antología contiene los siguientes textos:

- Texto 1. *Candaules y Giges*. (Heródoto, *Historias*, I, 8-13)
- Texto 2. *Hermes y Maya* (Luciano, *Diálogos de los dioses*, 4)
- Texto 3. *Androcles y el león* (Aulo Gelio. *Noches áticas*, V, 14)
- Texto 4. *Eco y Narciso* (Ovidio. *Metamorfosis*, III, 339 – 510)
- Texto 5. Dos fábulas de Fedro

Texto 1. *Candaules y Giges*. (Heródoto, *Historias*, I, 8-13)

Pues bien, resulta que Candaules, rey de Lidia, estaba enamorado de su mujer y, como buen enamorado, creía tener la mujer más bella del mundo. Entre los oficiales de su ejército se hallaba un tal Giges, que era su favorito. Candaules confiaba a este los asuntos más importantes y constantemente alababa ante él la hermosura de su mujer, pues estaba convencido de ello.

Al cabo de no mucho tiempo, le dijo a Giges lo siguiente:

- *Giges, como creo que, a pesar de mis palabras, no estás convencido de la belleza de mi mujer, prueba a verla desnuda y tú mismo te convencerás.*

Giges, entonces, exclamó:

- *Señor, ¿qué locura me estás pidiendo? ¿Quieres de verdad que vea desnuda a mi señora? Mira que cuando una mujer se quita la túnica, con ella suele quitarse también el pudor. Hace tiempo que los hombres establecieron las reglas de la decencia, y hemos de respetar esas reglas. Una de ellas dice que cada uno se atenga a lo suyo. Además, yo estoy convencido de que ella es la mujer más bella del mundo, y te ruego que no me pidas insensateces.*

Con estas palabras, Giges trataba de negarse por si el asunto le ocasionaba algún perjuicio; pero Candaules le contestó de la siguiente manera:

- *Tranquilízate, Giges, y no tengas miedo de mí, pensando que te hago esta proposición por ponerte a prueba; y tampoco lo tengas de ella. El asunto no te ocasionará daño alguno, pues yo lo organizaré todo de manera que ella ni siquiera se entere de que tú la has visto. Te colocaré tras la puerta de nuestro dormitorio, que estará entreabierta. En cuanto yo haya entrado, llegará también mi mujer para acostarse. Junto a la entrada hay un asiento; en él colocará sus ropas a medida que se las vaya quitando y así podrás contemplarla con total libertad. Luego, cuando desde el asiento se dirija a la cama y quedas a su espalda, procura salir de la habitación sin que te vea.*

Como vio que no podía evitarlo, Giges accedió al plan de Candaules. Así, cuando este consideró que era hora de acostarse, llevó a Giges al dormitorio y, poco después, acudió también la mujer; una vez estuvo dentro y mientras iba dejando sus ropas, Giges pudo contemplarla. Y cuando, al dirigirse la mujer a la cama, quedó a su espalda, salió sin hacer ruido de la estancia.